

RODRIGO MORALES MANZANARES

Mouriño: esperar, no especular

El nombramiento de Gómez Mont, que ha realizado el titular del Ejecutivo para ocupar la Segob, me parece que debe ser leído por sus méritos y ojalá no como confirmación o no de hipótesis previas.

La pérdida de Juan Camilo Mouriño, como la de cualquier otra vida humana interrumpida abruptamente, es una tragedia en sí misma. Hay sin embargo algunas circunstancias públicas que agravan la tragedia. La primera, inevitable, es la búsqueda de la verdad. Acaso en otras sociedades en las que los asuntos públicos se ventilan libres de sospecha, estaríamos ante un trágico acontecimiento que se esclarecería simple y llanamente por las autoridades y los especialistas competentes para hacerlo. No habría ni demasiadas prisas ni demasiadas presiones. Sin embargo percibo que, en el encuentro con la verdad, estamos ante una primera batalla sin destino.

En unos cuantos días, miles de mexicanos se han vuelto peritos en aeronáutica civil, expertos en seguridad aérea y hasta forenses en accidentes de aviación. La cantidad de alegatos, versiones y especulaciones que se han desatado tras el incidente aéreo parecen tener un incómodo común denominador: cuando surja la versión oficial, convalidada por expertos, surgirá bajo sospecha. El peor de los mundos. Tras el duelo, el morbo.

Se aduce que el contexto de enfrentamiento con el crimen organizado, junto con las funciones que los servidores públicos desaparecidos desempeñaban, serían razones muy poderosas para presumir un atentado. Veamos. Es difícil asumir que las figuras públicas, por ese solo hecho, son inmunes a los imprevistos, que están exentos de los accidentes. Pero si en efecto el crimen organizado tenía como propósito cimbrar al gobierno retándolo de esa manera, ¿para qué disfrazar de accidente un atentado? Lo que hemos visto de su accionar es que no se preocupan por esconder ni las intenciones con que ejecutan a sus enemigos e incluso, a veces, ni la autoría de las ejecuciones. Sus mensajes son claros. No han sido así tan claros los pronunciamientos oficiales que teniendo a la ambigüedad como constante han alentado la especulación. Mi apuesta es la misma: hasta que concluyan las pesquisas no podemos descartar ni el accidente ni el atentado.

Con todo, me parece que la política de comunicación social que ha procurado la máxima apertura de la información ha sido la adecuada y acaso la única con la que se puede combatir la especulación. Creo que el tiempo no debiera ser un elemento que presione sobre la precisión de las investigaciones. Si la información fluye,

si está involucrado el prestigio profesional de diferentes agencias, tengo la impresión que estamos ante una buena fórmula para desterrar las sospechas. Hay que esperar el tiempo que sea necesario.

Y en ese contexto el nombramiento que ha realizado el titular del Ejecutivo, de Fernando Gómez Mont, para ocupar la Secretaría de Gobernación, me parece que tiene que ser leído por sus méritos y ojalá no como confirmación o no de hipótesis previas. Es decir, no asumir que el Presidente sí sabe lo que ocurrió, pero que nos los transmite veladamente a través del nombramiento. Me parece que hay que hacernos cargo de la gravedad de la situación que estamos viviendo y esperar responsablemente a que las investigaciones terminen de arrojar luces sobre lo que sucedió. Si hubiera que citar una preferencia personal diría que es mu-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 11.11.2008	Sección Primera-Opinión	Página 23
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

cho más sano para el país que se refuerce la hipótesis del accidente a que se confirme la idea de un atentado. Pero de nuevo: hay que esperar la conclusión de las pesquisas.

Mientras eso ocurre, la desaparición de Mourinho ha implicado un ajuste precipitado del gabinete. Otra tragedia. Acaso las nuevas circunstancias ameriten un ajuste mayor del equipo de trabajo para responder al nuevo contexto económico, a las estrategias de combate a la delincuencia, al hecho político de que el periodo legislativo está por concluir, a que el próximo año estará dominado por las elecciones y que, al desaparecer el jefe del equipo, cambió necesariamente la lógica de funcionamiento del gabinete. Habrá que ver cómo caracteriza el titular del Ejecutivo las nuevas condiciones del país y qué peso le da en la agenda de Gobernación a la seguridad, qué papel jugará el nuevo asesor presidencial en la materia, cómo se emplazará la agenda política, etcétera. Habrá que esperar, pero ojalá la lamentable desaparición de Mourinho sea ocasión para superar enconos y sospechas, ensanchar la ruta de la transparencia y cimentar el piso de una mejor convivencia entre todos nosotros.